

delante de tantos testigos, como los que ay en el Cielo, y en mi Iglesia; estando en el retrete de mi regalo, solo ocupandome el lugar, y no dexandome á mi entrar en mi Reyno, que es el alma, y corazon de cada vna por estar llenas de basura, y de la tierra. Qué es esto, Hija, sino tener nombre de mio el Reyno, y la voluntad tenermelo tiranizado? No temas de lo que dixeren: Yo soy el que

esto digo, y no el estropajo de la Cozina, que eres tu. Esto me mandó mi Señor dezir, y me respondió al encojimiento del corazon. El por quien es, haga solo lo que ha de ser su servicio, y para gloria, y honra de su Santo nombre, y á mi me dé en esta vida el manjar suave de injurias, y menosprecios, que no quiero otro tesoro para mi.

ANOTACION.

LO que V. m. me dixo, que avia sabido aquella Santa, que avia sido el Niño JESVS, el que en la grada avia estado, &c.

Aqui toca la bendita Madre Soror Maria de la Antigua vn suceso particular, que por estar su Confessor noticioso del lo supone, y no lo refiere. Fue, pues, el caso, que contraxo amistad la V. Madre por disposicion Divina despues de su conversion con dos siervas de Dios, Hijas tambien de espíritu del venerable Padre Fr. Bernardino de Corvera; la vna era viuda, llamavase Isabel de San Francisco, muy exercitada en la oracion, y muy favorecida en ella de N. Señor; la otra era donzella, llamada Francisca de la Concepcion, de quien queda hecha memoria por sus grandes virtudes. Determinó dicho Padre Fr. Bernardino de Corvera, que estas dos personas se comunicassen con la bendita Madre, y la viesen, y hablassen vna tarde por vna grada; lo qual jura, y testifica en vnas informaciones juridicas la dicha donzella Francisca de la Concepcion con estas palabras: Este dia que le vido, que fue la primera vez, que entró en grada con la bendita Madre, entró en la misma grada vn Niño muy lindo, como de hasta tres años de edad: traía vn pedacito de pan blanco en la mano, y deteniendose á la puerta del Locutorio, le llamaron todas las que estavan en él, que eran este testigo, y la bendita Madre Maria, y la Hermana Isabel de San Francisco, Religiosa professa de la Tercera orden, con la qual de ordinario se acompañava este testigo, quando avia de ver á la bendita Madre. Entró el Niño, y dicha Francisca de la Concepcion cogiendole de la mano, lo puso en frente de la bendita Madre, la qual comenzó á enardecerse, y abrase de amor, y mostrar unos afectos fervorissimos con mucha lagrimas, y hablar al Niño, como si hablara al Niño JESVS, preguntandole muchas vezes: si era Hijo de Maria la pobre, y si se llamava JESVS? Y esto con vnas

vnas palabras tan amorosas, que mostravan bien el afecto de su alma. El Niño á nada desto respondió, siendo assi que pudiera segun la edad, de que parecia; y fixando los ojos en ella sin pestañear, la estuvo mirando por muy grande rato, como si fuera vna persona de mucha razon. Con esto se encendió mucho mas la Santa Madre, y le mandó á dicha Francisca de la Concepcion le abrazasse, y besasse en su nombre, y por darle gusto le abrazó, y lo sentó á su lado, y alli en sus faldas se durmió el Niño, hasta que se huvieron de levantar para irse, que era ya cerca de la noche. Entonces se levantó el Niño, porque lo despertaron, que estava muy dormido, y poniendose en pie para salir, salió delante de dicha Francisca de la Concepcion, y su compañera; y quando las dos salieron, que fue luego despues del, no le vieron mas, ni en el compás, ni en la calle, ni aun repararon por entonces, en que no le huviesen visto, hasta despues que se supo el misterio. El Niño venia vestido pobremente, aunque asseado. Antes de dormirse se comió con mucha gracia dos pedacitos de rosquilla, que le dieron di ha Francisca, y su compañera de vna que la Santa Madre avia dado á entrambas. Despues de dormido se levantó la bendita Madre en pie, y assidas las manos á la rexa se puso á mirarle con mucha atencion, y lagrimas que corrian á hilos de sus ojos. Supo despues dicha Francisca de la Concepcion de la bendita Madre, que conoció en la oracion, que aquel Niño era el mismo Señor de los Cielos, el qual quiso mostrar que se avia agradado de aquella grada; y que con el sueño le avia mostrado oracion: con aver callado silencio, y en la pequeñez le avia enseñado humildad, y en el pan el agrado que tenia de la limosna, que pedia á las Religiosas para los pobres. Y por tanto dize la bendita Madre, que le vino de deseo de saberlo de cierto; y luego comenzó nuestro Señor á certificarla con estas palabras: Tu alma me fintió primero que ninguna. Bastan estas luzes para inteligencia deste capitulo, y de otros muchos donde se toca esta vision por motivo de buenas enseñanças.

C A P. XX.

Declara N. Señor á la bendita Madre la diferencia que ay entre el espíritu bueno, y el malo: encargala el amor, y confianza en su Magestad, y el aborrecimiento de si misma.

VNa de las cosas que he dexado de escribir, es, que estando pensando vn dia, como se conocian los espíritus, me dixo mi Señor: Hija, el espíritu de amor es mio, y en él no se puede mezclar el Demonio; porque el espíritu de suavidad, y de amor no lo puede él contrahazer, aunque mas haga para parecerlo. Si vna persona está sufriendo injurias, y desprecios

cios, y con esto está amando à quien se las haze por mi: Como puede aver aqui espíritu del demonio, q̄ es soberuissimo, y cruel por extremo: Así que ha de ser esta la piedra de toque, en que se han de examinar los espíritus, de quien son; porque el espíritu de amor mio con igual amor ama al que le ofende, y al que le alaba; y mas seguros tienen sus tesoros en las injurias, que no en las alabanzas; porque en las unas ay peligro, y en las otras seguridad. Ama, Hija y confía en mi, que en mi amor no à avido, ni avrá jamas engaño; que la joya de mi amor, y el aborrecimiento de si mismos son dos prendas; que à nadie de los que las han poseído, no han sido engañados, ni lo serán.

Ha de saber V. m. que vide con alguna clareza, como nuestra Hermana la que à V. m. avifaron, le hizo mas mercedes mi Señor, que jamas le avia hecho: teniala en los brazos, y haziale muchos regalos, y dixome: Tu has sabido siempre de amor mio, y de castigo; mas esta tu Hermana ha poco que sabe de lo uno, y de lo otro; y para ella es mas lo que haze, que para ti cosas de gran perfeccion, que estas son todas de mi brazo; y ella domella su condicion, aunque no lo parece. Collaneza, y no con soberbia dize todo lo que le passa, como suelen hazer las Esposas, que no callan lo que les passa por algun contento, que en dezirlo toman. Por esto lo haze, y no por esso le bolveré las espaldas, que soy Padre de amor, y el Esposo ha de passar con la condicion de su Esposa. Adorado seas, Bien de mi alma, Amen.



Certifica N. Señor á la Venerable Madre de una vision por la devocion de las Estaciones, y dala á entender la ternura, con que la tratava, despues q̄ la apartó de las cosas de la tierra.

Vido en Alcalá à la Monja (que yo di vn año de Estaciones despues de muerta) vna persona en traje de Peregrina, y con vn bordon blanco. Dixome mi Señor: Que era el año, que le avia dado; por q̄ un exercicio de amor es de gr̄de importancia, para satisfacer por las penas de Purgatorio; dellas saldrá presto, no para ver la cara de Dios, sino estar detenida en otro lugar (como muchas se detienen) hasta cumplir el año. Ahora me acuerdo de vn recaudo, que me embió mi Señor con la Monja, à quié di el año de Estaciones, la qual no hazia, sino repetir estas palabras; Con eterna caridad te amé, y te convertí à mi, aviédo misericordia de ti. Despues, Hija, que de todas las cosas criadas te aparté, soy tu Padre, y te castigo: soy tu Señor, y como tal te proveo, tu Hermano, y tu compañero, y así te ayudo: tu amor, y tu regalo, y así te trato, y cōverso contigo; q̄ no te aparté de las cosas de la tierra, para que perecieras, sino solo para que amases. Yo solo soy todo lo que te quité no solo aora, mas aun estando en las mantillas. Así que quando te halles sola, no busques compañía del suelo por buena que sea, ni con quien hablar, que Yo te estoy mirando tu corazón. Aunque parezca q̄ duermo, no te dexaré; pues no te dexé, quando lo merecian tus pecados. Quando sería el día de mi muerte deseava saber; y sin preguntarlo me fue respondido: En la Quaresma pasada se te acabó el curso de tu natural vida, la que se

se te dá es de gracia por sola gracia, y no solo para tu bien, sino por el de tus Hermanas.

Representa el Niño Jesus á la Venerable Madre el descuydo de su vida; y danos reglas para obrar con discrecion en las virtudes.

OY Viernes fui me à Missa, adonde se me mostró mi Señor en el traje del Niño de la grada con las manitas atadas, y me dixo: Bien es que nos parezcamos en algo, y que este día se diferencie entre los demás entre las almas, que son mias, y Yo su solo amor. Desata, Hija, estas tiermas manos, que tanto tiempo tuviste atadas, y sin darme el consentimiento, ni abrirme las puertas de la voluntad. Parecióme que me pedia para descansar de sus dolores mi corazón; y como le oia hablar al alma, y avia estado en la grada tan callado, quise quejarme de su disimulo; à lo qual me dixo: Si me huvieses tu, à tu Hermanas de conocer entonces, no me averas, que fue aquella merced muy encubierta, mas al alma no se le pudo encubrir; porque mi presencia la encendia, y abrasava; mas no dió lugar, para que lo entendiese por la poca capacidad que en ella ay para mi presencia. Esta vez, y otra me has visto.

Y fue que otra vez vino acarreado trigo vn Niño pequenissimo, de su cara no se me acuerda mas, sino de como yo me espanté de ver, que cosa tan chiquita venia con el trigo. En entrando le dió frio, y acotéle en mis brazos, y eran tantas las lagrimas, que llorava yo, que bañé todo el Niño. Abraséme en el amor de mi Señor, por mi cansado, y afo-

leado, y fatigado, y dile regalitos de enfermo, y tuvelo así hasta que fue hora de irse. Trás dél se me iba el alma: tuvelo algunos dias en la memoria, hasta que con mi gran ruindad lo olvidé. Dixome: Que él avia sido, y que mi gran frialdad en su amor avia sido la sicion, que en si mostró; y que la compassion humana aunque llegue à derramar lagrimas, no es poderosa para dar sed al alma, y ardor en el Divino amor, si no es la presencia de Dios espiritual, y corporal. Por lo qual es merced suya, que le miremos en todas sus criaturas, no como en ellas, sino como si en él mismo fuesen; porque en si son criaturas, y como tales será el provecho, que dellas sacaremos; y si en cada una dellas miramos al Criador, será tan diferente nuestro provecho, como lo es la criatura del Criador; y con esto en poco tiempo se enriquecerá el alma, de la manera que le sería para enriquecerse à vn hombre mejor el oro que el cobre; esto es, quando lo que se haze, se haze por las criaturas mismas, aunque es bueno, es cobre, y si es por Dios es plata; mas si en ellas ponemos al mismo Dios, es oro subidissimo, y todo con unas mismas obras, solo aplicando los deseos, y la intencion, que son importantissimos para dar contento al dulce, y amorosissimo Jesus. Que para siempre sea adorado de quantas cosas fu Altezacrió, las que vemos, y las que nos dize la Fé que son mas ciertas, que las que miramos; porque en la vista puede aver engaño, y en la Fé no.



Manifiesta nuestro Señor á su sierva, quan grande fue el dolor de la Virgen Santissima, y de los Apostoles el dia de la Ascension.

EL dia de la subida á los Cielos conoci, que esse dia fue para mi Señora la Madre de Dios, y para los Apóstoles de mas dolor, y lagrimas q̄ el Viernes de la Cruz; porque aquel dia estavan los Apóstoles assombrados, y con algun cōsuelo de que les quedava su Cuerpo en la sepultura; mas este dia ya estavan ciertos, que era Dios, aunque no tan fuertes para padecer, como quando vino el Espiritu Santo, y en sola su presencia tenian todo su amor, y consuelo; y aunque el gozo de verlo subir fue grande, el dolor de cada vno fue tal, que la Madre de Dios los esforzó despues; y los Angeles vinieron, los quales para celebrar esta entrada en el Cielo, tomó cada quadrilla vna de las insignias de la Passion.

Dixome mi Señora: *Anda acá, Hija, con nosotros al cenaculo, que tus lagrimas tenemos en mucho todos los que nos cupo parte desta gloria, y pena; no solo estas, sino las que todos los dias de esta fiesta has derramado con la memoria de este dolor; que (como ves) hasido, y es para todos los que amavan á mi Hijo grande; tanto que (como has conocido) Yo me olvidé de mi, por acudir al cōsuelo dellos, que siempre he sido la fuerte en las penas, y la que pongo animo á los flacos. Cōfia, que no te faltará Yo, ni todos los que hemos tenido parte en tus lagrimas con la memoria, de las que aquellos dias derramamos; q̄ las lagrimas lloradas por Dios son eternas, como el mismo Dios. Dizelo assi á mis Hijas.* Y el dia siguiente di-

xome mi Señor: *Dile á tu Confessor, que no desee los trabajos, que son faciles de pedir, y dificultosos de llevar; y es la peticion que Yo mas concedo por la seguridad, que en si tiene.*

Refiere la bendita Madre el trato familiar, que tenia con nuestro Señor en la Cozina, y exhorta al estado Religioso.

LA vispera de la Pasqua del Espiritu Santo entre los tizonos de la Cozina (que para mi Señor son todos los lugares Oratorios, quando él es fervido) y por su bondad le he hallado en este lugar mejor que en el Coro; por lo qual desseo, que se passen los dias, que estoy fuera della. Sientole en este lugar fiel compañero, y hallole tan á la mano en todo lo que hago, y he menester su favor, que como yo soy tan ruin, y descuydada en servir á mi Señor, y á mis señoras sus Esposas, y en todo hago tantas faltas, cayera en muchas, si su Diuina Magestad no assistiera á ellas. *Vamos, Maria* (me dize algunas vezes) *á cumplir la obediencia.* Y assi, como digo, si mi gran ruindad me haze descuydar, de tal fuerte me ayuda, que solo entre entrambos se queda la falta mia, sin que se parezca. Si assi no fuese, seria ocasion para dar pena; porque yo demàs de mi gran ruindad assisto con solo el cuerpo las mas vezes; que como es mi miseria tanta, y en todo soy poca, si no es en pecar, y ay tanto que amar en mi Señor, lleva tras si los sentidos. Y acontece, no saber lo que hago, ni estar mas en lo que respondo, que lo puede estar vn cuerpo muerto: y aun á vezes miento, sin echar de

ver lo que hago; porque se muestre quien soy en todo, diziendo si, ó no, y otras cosas assi sin atender á ellas.

Assi que en este lugar tuve la buena Pasqua del Espiritu Santo. O si yo supiera dezir algo de las mercedes deste dia; para enamorar las almas deste Señor tan enamorado dellas! Venid, Hijas, y Esposas, amadas de mi Señor á la dulçura de sus brazos: no perdáis, Esposas, y amadas tan altos, y soberanos bienes: mirad, que os deteneis en cosas de ayre inventadas por vuestro enemigo; para quitaros los grandes tesoros, que pudierais gozar, como lo haze conmigo. Encarmienten en mi todas, y crean la experiencia de vn alma la mas desfalmada del mundo, por cuya boca habla Dios; que si todos los bienes (si su falsedad merece este nombre) con que el mundo se autorizasse, y todos ellos sin faltar ninguno los tuviese vn sola persona sin quedar cosa; de tal manera, que los males (que esso suele traer consigo) no los tuviese, sino que le sucediese todo á su voluntad; y esta tal persona gozasse solo esta dulçura, que consigo trae este amor dulçissimo algunas vezes, no solo los dexaria, sino que los aborreceria mas que al mismo Infierno, y con ellos á si mismo. Uenid, señoras, que si con la esclava, y estropajo de vuestra Cozina se haze esto: qué será con las Esposas regaladas? Y si tan candido Pan les dá mi Señor á los Perros tan desconocidos como yo: q̄ dará á los Hijos? Y si assi trata á quien despreció los tesoros de sus bienes: qué dará á las almas, que siempre le han servido, y sirven, como lo hazen sus Esposas? No permitais, señoras mias, que por vn poco de descuydo os haga delanterá, en conocer esto primero vna cosa tan descuydada, como es la que os

lo está diziendo. Mirad que es falta de no quererle gozar, y por tanto manda salir por los caminos, que traigan forçados á los que no le son tan llegados, como las Esposas, y Religiosos para quien se aderezó el combite con particular llamamiento. O si fuera yo tan dichosissima, que derramara la sangre, y diera la vida por infundir esta verdad en las almas! El Espiritu Santo la infunda, que yo no puedo.

Satisface nuestro Señor á vna duda de su sierva: pondera la alteza del estado Religioso, y la estrecha cuenta, y satisfacion que nos guarda.

EL dia de Pasqua oí dezir, q̄ vn seglar de buena vida no avia estado sino cinco dias en el Purgatorio; y como de nuestra Monja sabia que avia de estar vn año sin ir al Cielo, dióme pena, y assi no creí, lo que se me avia dicho; y como yo estuviera en este pensamiento embevida, pensando en los trabajos, que en la Religion se padecen, y las enfermedades que ella padeció con tanto sufrimiento, y que jamás se metió en grangerias de vn quarto, ni en amistades que la apartassen de Dios (al fin no avia tenido mi mala vida) y tambien como en nada no avia sido estimada, parecióme que era agravio, ó antojo mio irse la seglar al Cielo, y ella detenerse sin ir á él en vn año. Estava yo rebolviedo esto en mi memoria, y senti en el alma la dulçura, y regalo con que la presencia de mi dulce Jesus fue lo sentir; y dixome: *Qué son essas cosas, que estás pensando? No es engaño, como piensas, el verte dicho que vn*